

REVISTA EXTRANJERA

POR EL DR. J. PRÓN DEL VALLE.

La cuestión de la afasia.—Las publicaciones del Profesor P. Marie, acerca de esta cuestión.

Nos concretaremos en esta vez, á resumir lo que dice el profesor Marie en el primero y más sensacional de sus artículos, pues la falta de espacio nos impide, por hoy, ocuparnos en relatar las opiniones que contra las ideas de M. Marie, han emitido el Profesor Dejerine y otros autores, las no menos interesantes opiniones del Dr. F. Bernheim, y las respuestas del Profesor Marie á las objeciones y pareceres del primero de estos sabios.

Para juzgar de la cuestión, el Profesor Marie recomienda «hacer abstracción de todo lo que hemos leído y aprendido acerca de las imágenes de la palabra, acerca de las afasias de recepción ó de conducción, acerca de los centros del lenguaje, etc., etc. Es necesario, continúa el Profesor Marie, limitar-nos á examinar los hechos sin ideas preconcebidas y sin propósito deliberado, «atenernos al viejo método anatomo-clínico, que, juiciosamente aplicado, jamás «ha inducido en error á nadie.» Se ve que no es poca cosa lo que quiere el sabio profesor, y sin embargo, es lo indispensable para que se pueda llegar á modificar los principios científicos que la costumbre y la imposibilidad de hacer lo que pide el Profesor Marie, hacen pasar como axiomas que nunca se pónen á discusión.

Comienza el Profesor Marie examinando lo que clínicamente se entiende por afasia y las variedades clínicas que se le han reconocido y hace hincapié en la importancia que tiene, cualquiera que sea esta variedad, el debilitamiento de las facultades mentales del afásico, y reprocha á todos los autores que se han ocupado de la cuestión, el que hayan desconocido ó despreciado este debilitamiento intelectual, siendo así que, á juicio del Profesor Marie, es un factor de primera importancia y el no haberlo tenido en cuenta es el motivo de que corran como buenas las doctrinas erróneas que dominan la cuestión de la afasia. Para Marie, lo más importante en el afásico es el debilitamiento, constan-

te en todos los casos, de las facultades intelectuales del enfermo. Este debilitamiento de la capacidad intelectual, que produce la pérdida, más ó menos completa de la mímica, sobre todo de la llamada *mímica convencional*, y que impide al afásico ejecutar las órdenes que recibe, da nacimiento á lo que se ha descrito con el nombre de *Afasia sensorial ó de Wernicke*.

Al hablar de la afasia de Broca, el Profesor Marie llega á esta interesantísima conclusión: *la tercera circunvolución frontal izquierda no desempeña ningún papel especial en la función del lenguaje*. Funda esta opinión en el resultado de necropsias hechas por él y por otros autores, que le permite afirmar que: 1º, se puede hablar y hablar sin dificultad alguna, aunque la tercera circunvolución frontal izquierda esté destruída, y 2º, en gran número de casos de afasia de Broca, esa circunvolución está intacta.

Define después el Profesor Marie las dos especies de afasia admitidas, la de Broca y la de Wernicke y expresa su opinión de que no hay entre ellas más diferencia sino que, en la primera, el enfermo no puede hablar, mientras que en la segunda, el enfermo habla, aunque con más ó menos dificultad. En efecto: el afásico de Broca, como el de Wernicke, no lee ni escribe, ni comprende lo que se le dice cuando la cuestión es un poco complicada; pero el afásico motor no habla, en tanto que el afásico sensorial habla. Haré notar que, en este caso, el Profesor Marie entiende por hablar emitir sonidos más ó menos articulados, aunque no tengan significación, como en la jargonafasia y en la parafasia. Llega de este modo el sabio autor á esta fórmula: *la afasia de Broca es igual á la afasia de Wernicke, menos la palabra*.

La anartria, dice el Profesor Marie, debe ser separada de las afasias, y así lo han establecido varios autores antes que él, porque el anátrico lee, escribe y entiende todo lo que se le dice, por complicado que sea, de aquí la importancia que tiene, el debilitamiento intelectual, y la imposibilidad de leer y de escribir en que está el afásico, cualquiera que sea la variedad de afasia que presente. Así el Profesor Marie llega á la conclusión de que no existe más que una variedad de afasia, que cuando se mantiene pura de complicaciones, constituye la afasia de Wernicke y cuando se complica con anartria, constituye la afasia de Broca. Es decir, Afasia de Broca—Afasia de Wernicke Anartria. Esto sirve al Profesor Marie para llegar á la parte más importante de su trabajo: la localización de las lesiones de la Afasia.

Acepta el referido Profesor las localizaciones atribuídas por los clásicos á la afasia de Wernicke y á la anartria. Es decir, las lesiones que producen la primera se localizan en la Zona de Wernicke: Gyrus supramarginales, plegue curvo y pies de las dos primeras circunvoluciones temporales, y las lesiones que dan origen á la anartria en lo que se conoce con el nombre de zona lenticular, es decir, en el núcleo lenticular y en sus cercanías. Pero el Dr. Marie hace sendas observaciones á estas dos localizaciones: respecto á la primera observa que es inútil tratar de disociarla en varios centros secundarios para la agrafia, la alexia, etc., etc., y á la segunda localización hace la observación de que la anartria se produce lo mismo, cualquiera que sea el hemisferio cerebral lesionado.

Establecidas estas premisas es muy fácil concebir cuál será, para el Profesor Marie, la localización de las lesiones de la afasia de Broca ó motora. Puesto que ésta es una afasia de Wernicke, complicada de una anartria, su lesión corresponderá á las dos lesiones combinadas de estos dos síndromas, y abarcará, á la vez, la Zona de Wernicke y la de la Anartria. Estas dos lesiones pueden ser producidas (y así lo demuestra el autor, fundándose en la disposición de los vasos de la región), por la obliteración de ciertas arterias que van á irrigar estas zonas, y como la obliteración de estas arterias se acompaña con gran frecuencia de la de la arteria que alimenta á la tercera circunvolución frontal, ésta se encuentra reblandecida en la inmensa mayoría de los casos, y de aquí que se le haya atribuido el papel que se le reconoce en la función del lenguaje.